

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Si la guerra, á que parece haberse puesto fin por la aceptación de las bases preliminares propuestas por Prusia de acuerdo con Francia, hubiera sido solamente ocasionada por la rivalidad política de los Gobiernos de Viena y Berlín; si este limitara sus aspiraciones á obtener la preponderancia en Alemania, tal vez podría mirarse con fundamento el armisticio como preludio de una paz duradera. La humillación de Austria ha sido desgraciadamente tan completa, que no puede esperarse que en mucho tiempo se levante de la postración á que ha quedado reducida. Nadie, por consiguiente, disputará á Prusia la supremacía de Alemania.

Pero la impresión que ha producido la nueva del restablecimiento de la paz, dista mucho de parecerse al consuelo que debe experimentarse al fin de una guerra sangrienta y desastrosa. Y es que todo el mundo comprende que hay algo más que una cuestión de preponderancia política; la lucha es principalmente de principios, es la guerra entre el derecho y la revolución, lo mismo en el Sur que en el Norte, aunque bajo diferentes formas. En Italia, la misma causa de la agresión es la teoría revolucionaria, la negación del derecho histórico. En Prusia, la lucha no se inicia, hablando con exactitud, en defensa de los principios revolucionarios; pero se los hace servir como instrumentos, y el resultado es que siempre triunfa la revolución, allí como principio, aquí como medio. Los italianismos quieren la unidad de Italia, porque este resultado se entraña en el derecho nuevo; Bismark no proclama abiertamente las mismas teorías, ni aun se atreve á decir que quiere la unificación de Alemania, pero va tras ella por caminos al parecer menos rectos, aunque más seguros, valiéndose, como por incidencia, de los mismos medios que aquellos. En el fondo es la misma revolución aplicada al derecho de gentes y á las relaciones internacionales, aunque bajo diferentes aspectos.

Mas, estas conquistas del derecho nuevo suponen un sistema político también nuevo, y eso es lo que hoy tiene que hacer la revolución. Los principios revolucionarios, sabemos por una dolorosa experiencia, que todo lo destruyen, pero no hemos aprendido hasta ahora que sepan edificar nada. Por el contrario, podemos tener la seguridad de que nada edificará, porque es la negación del orden y del derecho, y si fuera posible que de sus principios naciera un estado de cosas tranquilo y permanente, pronto la veríamos combatiendo y luchando de nuevo para destruirlo; la revolución es el desorden continuo, la anarquía como regla; la revolución, en fin, es la revolución. En vano querer explicar lo que se explica por sí mismo.

La reconstrucción de un sistema político, es empresa superior á las fuerzas individuales; es la obra del tiempo, y sobre todo, el producto del desenvolvimiento de las tradiciones. Un hombre de grandes facultades puede contribuir poderosamente á esa reconstrucción, pero no á acabarla. Algunos Gobiernos se empeñan hoy en establecer una Europa nueva en provecho de su ambición personal, ó para acomodarla á su ideal revolucionario; pero los hombres que más se distinguen entre ellos, carecen de la fuerza necesaria para crear; solo la tienen para destruir. La parte más fácil de la empresa ha terminado en Sudowa; pero ahora empiezan las dificultades, y muchas de ellas han de ser invencibles.

Cierto instinto de orden hace presentir á todo el mundo los peligros de la era de paz en que parece que entramos; y al ver las condiciones con que termina la guerra, no hay quien no tema un próximo desorden social y político, acompañado de luchas más sangrientas aún que la que acabamos de presenciar.

Mientras que los sucesos de Italia y Alemania absorben la atención de Europa, parece como olvidada la llamada cuestión romana.

Apenas se habla de ella en ninguna parte; pero sobre todo hasta da que pensar el silencio de los diarios revolucionarios. Algunos de los que pasan por templados, de esos que son la fiel expresión del doctrinarismo, sacan á relucir el famoso convenio de 15 de Setiembre, y aparentan creer que será lealmente cumplido por el Gobierno de Florencia, y alegan como razón para convencer á sus lectores, que aquel está ya desmembrado de Austria. Cualquiera pensaría que lejos de ser esto un motivo para confiar en la lealtad del Gobierno mencionado, lo es para sospechar que no teniendo que dividir su atención, puesto que ve realizadas sus aspiraciones en Venecia, la dedicará con más afán á hacer una tentativa contra Roma. ¿Qué es lo que puede detener á los italianismos, ahora que han aumentado su fuerza? ¿Cederán ante la influencia de Francia? La influencia de las Tullerías para con los piemonteses ha sufrido un gran que-

branto á consecuencia de la guerra; el Gobierno de Florencia ha perdido mucho de su antigua sumisión y de su respeto hacia el Gabinete de París. No es posible desconocer que en las negociaciones que han tenido lugar con ocasión de las proposiciones de armisticio, el Gobierno del reino italiano ha hecho más caso de su nuevo aliado el de Prusia, que de su antiguo protector. Por consiguiente, si no cede en sus pretensiones, y encuentra algún obstáculo en Francia, es muy probable que vaya á buscar apoyo en Prusia; y como á esta le conviene sobremediana mantenerse en amistad con la Italia una, seguramente abogará por ella, y si es menester, la protegerá.

Los italianismos tienen además una razón poderosa para querer ir á Roma: han sido derrotados por mar y tierra cuantas veces se han puesto al alcance de los austriacos, y es preciso acometer una gran empresa guerrera para reparar el honor perdido. Nada más á propósito que dirigirse con un gran ejército contra un anciano que tiene por todo apoyo material algunos miles de hombres.

No obstante, aquí discurrimos en el orden natural de los sucesos humanos: por lo demás, ¿qué valen todos los ejércitos del mundo, si Aquel de quien es Vicario el inmortal Pío IX no quiere que Roma quede en poder de la revolución? Humanamente hablando, parece que las circunstancias acortan la distancia que separa á Victor Manuel del Capitolio; y ¿quién sabe! los mismos medios que parecen favorables á los planes de los unitarios, sirven quizá á la Providencia para destruir su poder.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 27.—El periódico *L'Estendard* acaba de recibir la noticia de que Prusia y Austria se han puesto de acuerdo sobre las condiciones de paz.

VALENTIA, 27.—El *Great-Estern* ha llegado ya á Trinity-bay.

PARIS, 27.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos españoles con bastante demanda. El 3 por 100 interior cerró á 51 3/8, y el diferido á 52 1/4.

Del 3 por 100 exterior y de las amortizables no se han hecho operaciones.

Los fondos franceses han tenido una pequeña alteración. El 3 por 100, que quedó ayer á 68 90, ha bajado hoy algo y cerrado á 68 75.

El 4 1/2, por el contrario, ha subido 25 cént., cerrando á 97.

LONDRES, 27.—Los consolidados ingleses se han hecho hoy de 88 5/8 á 1/2.

Con fecha del 25 de Julio, dicen de París:

«Que nadie está contento, incluso los prusianos, del probable desenlace de los acontecimientos europeos, es una verdad como un templo. Creo que la paz se firmará dentro de poco; pero cuánto tiempo durará esa paz, es la pregunta que todos se hacen aquí, sobre todo los hombres de negocios, que son naturalmente los más interesados en que haya una paz octaviana en todas partes. Dícese ahora que el Emperador Napoleón no quiere pensar en la guerra hasta después de la *Exposición universal* de 1867, y que el temor de que la campaña de Alemania y la de Italia tomasen proporciones demasiado grandes, es lo que le ha movido á constituirse en árbitro de las diferencias pruso-austriacas. Todo el mundo está convencido de que pasada la época de la *Exposición universal*, la guerra es inevitable entre Francia y Prusia.

Las negociaciones diplomáticas para el armisticio no se verificarán en París, según me han asegurado, sino en alguna de las pequeñas ciudades de Alemania. El Emperador no quiere que sea en París, porque en ese caso sería necesario invitar á Inglaterra y Rusia, lo cual no entra en sus planes. Prefiere que los tres beligerantes se entiendan entre sí, lo que no impedirá que Mr. Benedetti, el embajador de Francia cerca de Guillermo I, se halle presente en esas sesiones diplomáticas, pero con un carácter semi-oficial. Una vez entablado el armisticio, se verificará un *Congreso de la paz*, que tendrá lugar en París, para ratificar las bases del armisticio, y á ese Congreso serán naturalmente invitadas Inglaterra y Rusia. Falta saber si estas Potencias querrán prestarse á esa ratificación, lo que algunos ponen en duda.

En cuanto á ensanche de territorio por parte de Francia, he oído, aunque con toda reserva, que no sería imposible que Holanda, que como Vds. sabrán desea salir de la Confederación germánica, cediese el Luxemburgo á la Francia, mediante una indemnización pecuniaria. Si el Luxemburgo pasa á ser territorio francés, sería una excelente adquisición para este país, pues como punto estratégico es importantísimo, por el lugar que ocupa en el mapa de Europa.

En Tullerías siguen muy descontentos de la Italia, que en resumidas cuentas no ha hecho nada para mostrarse tan altiva y exigente. Prusia, por su parte está decidida á no consentir que su aliada exija más de lo justo, por lo cual tendrá que contentarse con Venecia y una de las fortalezas del famoso Cuadrilátero (Verona); pero pensar que obtendrá el Tirol y todo lo demás, que aparte es una insensatez, ni Francia ni Prusia lo consentirán.

Los prusianos, avanzando siempre. Gracias á la

noticia del armisticio, que llegó al campo de batalla el 22 á las doce del día, cuando las divisiones séptima y octava del ejército prusiano llevaban grandes ventajas sobre el enemigo, no entraron en Presburgo, como indudablemente habrían entrado si el combate hubiese durado tres horas más. Decididamente el fusil de aguja es una invención diabólica.

En cambio, ya no cabe engaño acerca del combate naval de Lissa. La derrota de los italianos por mar ha sido tan grande, como la que experimentaron por tierra el día memorable de Custoza.

Varios Soberanos de la Alemania del Sur se han dirigido á Guillermo I con el objeto de negociar negociaciones para un armisticio; no se sabe aún bajo qué condiciones las aceptará el Rey de Prusia, pero se por buen conducto que el vencedor de Sudowa está dispuesto á ello.

La demostración reformista de Hyde-Park, ha presentado un carácter bastante grave.

Uno de los jefes y oradores principales, Mr. Coffey, pronunció palabras, que hace dos años no hubieran pasado sin protesta.

La liga para la reforma, dijo, ha determinado resolver la cuestión de si los parques son propiedad de la Corona ó del pueblo, que los ha pagado. Se expresó con gran violencia contra la aristocracia inglesa en general, y contra el conde de Shaftesbury en particular, y concluyó diciendo que el pueblo inglés debía obtener lo más pronto posible el derecho electoral, ó que un millón de ciudadanos tomarían el partido de emigrar.

El discurso de Mr. Coffey fué acogido con aplausos.

Mil ochocientos agentes de policía á pié y á caballo fueron llamados para contener al pueblo.

El número de agentes de policía puede dar una idea de la inmensa muchedumbre que se apiñaba delante de las verjas cerradas de Hyde-Park.

El *Times* refiere, que á pesar de la policía y de la presencia de una compañía de granaderos de la guardia y de un destacamento de guardias á caballo, la muchedumbre penetró en Hyde-Park. Las puertas estaban custodiadas, pero el pueblo abrió agujeros en el recinto.

Los soldados ayudaban al pueblo y le aplaudían con un entusiasmo fácil de comprender, cuando ellos abrían á las masas el parque, cuya entrada estaban encargados de prohibir.

Hubo varios meetings, y se tomaron varias resoluciones. Hé aquí una que leemos en el *Times*:

«El meeting condena de la manera más enérgica y seria la pretensión del ministerio de dominar al país por la fuerza, condena la injusticia con la cual compromete la dignidad del Gobierno tratando de provocar una colisión entre el pueblo y los oficiales encargados de mantener el orden público. Decide que una diputación de seis personas, al menos, vaya á presentar á S. M. una petición firmada por el presidente á nombre del meeting.

Esta petición solicitará de la Reina la separación del conde Derby y de sus colegas, y la formación de un ministerio más cuidadoso de preservar la vida de los súbditos de S. M.

La policía asistió inmóvil y muda á las deliberaciones y á los discursos, pero la oposición ha llevado la cuestión al Parlamento, diciendo que pudiendo el pueblo reunirse en los sitios públicos y en las calles, no había razón para impedir que lo hiciera en los parques de Londres.

El Gobierno ha defendido su conducta manifestando la gravedad y las tendencias de los sucesos de la capital de Inglaterra.

La *Patrie*, hablando de los nuevos movimientos de los ejércitos sobre el Danubio, dice que la suspensión efectiva de las hostilidades no ha podido verificarse tan pronto como no hayan ocurrido algunas modificaciones muy importantes en la posición de los ejércitos.

Hace pocos días, el ejército del Príncipe Federico Carlos estaba acampado en la orilla izquierda del Thaya, y pasando este río para penetrar en la Baja Austria por dos caminos diferentes, el de Bohemia y el de Moravia.

La columna que desembocaba por el primero de dichos caminos, y que ascendía á unos 40,000 hombres, tenía sus puntos avanzados en Ob-Hollabrunn. Ahora han avanzado más, y han tomado á Stockaran, aldea situada por decirlo así sobre el Danubio, más arriba de Viena, á algunos kilómetros de esta capital, á la cual la une un ramal de ferro-carril. Esta columna forma el ala derecha de los ejércitos prusianos.

La segunda columna, la que desemboca por el camino de Moravia, avanza sobre el Marchfeld. Sus avanzadas están en Gannersdorf, aldea de camino precipitado sobre el Weiden, afluente de la orilla derecha del March. En esta posición las fuerzas prusianas amenazan las alturas tan célebres de Wagram y Neusidel, por donde pasa el ferro-carril. Esas alturas se extienden, en efecto, á sus pies, dividiéndose primero las aldeas de Wagram y Neusidel, hechas célebres por la jornada de 6 de Julio de 1809.

Al pie de esas dos aldeas corre el Russbach, riachuelo cenagoso, afluente del March, que tan importante papel hizo en la terrible batalla. Finalmente, al otro lado del Russbach se extiende el Marchfeld hacia Eßling y Aspern por el Danubio, y la isla de Labau, por la que Napoleón, dueño de Viena, pasó el Danubio en la víspera de la batalla de Wagram, haciendo prodigios de genio y osa-

dia. Al Este se prolonga el Marchfeld hasta el March, y se pierde en los pantanos que hay á lo largo de aquel río.

Esta columna, la más considerable de todas, forma el centro de los ejércitos del Rey Guillermo. Este Soberano tiene su cuartel general en el castillo de Nikolsburg, propiedad del conde de Mensdorff, sobre la frontera de la Moravia y de la Baja Austria, el Príncipe Federico Carlos se halla establecido en Hohenau, punto situado al Sudeste del precedente, entre el ferro-carril del Norte y el March, directamente al Sud de Lundenburgo.

Finalmente, el Príncipe Real está acampado en el castillo de Eisgrub, que pertenece al Príncipe reinante de Lichtenstein. Ese castillo está sobre el Thaya, un poco más arriba de Lundenburgo. Resulta de aquí que el Rey Guillermo hace avanzar sus ejércitos mucho más hacia el Sudeste de lo que se creía generalmente, y los tres cuarteles generales tan próximos uno de otro, indican por su posición respectiva una tendencia en aquella dirección.

El ejército del Príncipe Real forma la izquierda de las fuerzas prusianas. Sus movimientos se marcan bien: continuó bajando de Prerau al Sud por el valle del March, pasando este río á la vez por Stradisch y Hollisch, tomó por una parte la cadena del pequeño Carpató y por otra siguió el camino de Brunn á Presburgo, amenazando esta última ciudad con ese doble movimiento.

En virtud del armisticio, este ejército, después de un combate en que parece tuvo la ventaja, se detuvo en Stampfen, sobre la carretera que hemos nombrado antes, á veinte kilómetros de Presburgo.

Los despachos no indican qué posiciones ocupan al Nordeste de Presburgo las tropas prusianas, que después de pasar el pequeño Carpató debieron penetrar en el valle de Wangrio de Hungría, paralelo al March, que se reúne al Danubio en el mismo Comorn.

La marcha de los prusianos al Este tiene una importancia fácil de comprender. Dueños de Presburgo y de su puente, pasarían á su placer el Danubio, tomarían á Viena y Florisdorff por la espalda, ó bien amenazarían el corazón de la Hungría.

Es, por lo tanto, evidente, en presencia de estos hechos, que los austriacos no poseen ya sobre la orilla izquierda del Danubio más que el campo de Florisdorff y las ciudades de Presburgo y Comorn.

A pesar de que las noticias de hoy son favorables á la paz, las de Baviera dicen que todos los esfuerzos de su Gobierno no han podido conseguir que se estienda á esta la tregua entre la Prusia y la Austria. Sin duda el ejército prusiano quiere tener también en el Mediodía de la Alemania el argumento de los hechos consumados, tan poderoso en la política de la Europa moderna.

Cuatro divisiones marchan sobre Munich.

También parece que la Italia, que ha aceptado la suspensión de hostilidades, presenta serias dificultades para un armisticio más largo, interin no se la entreguen una ó dos fortalezas del Cuadrilátero.

Los diarios franceses habían anunciado que algunos de los puertos de guerra del vecino imperio habían recibido orden de armar cierto número de transportes destinados á traer una parte del cuerpo expedicionario francés de Méjico. La *Patrie* anuncia que la marcha de esos transportes debe tener lugar de modo que puedan llegar en la primera quincena de Octubre á Veracruz. Permanecerán unos diez días en la Martinica para abastecerse de víveres y de carbon y dar descanso á las tripulaciones.

La *France* asegura que está resuelta la cuestión de la deuda Pontificia pendiente entre la Santa Sede y el reino de Italia. Este toma á su cargo el pago en treinta y seis años de 140 millones de francos, amortizando intereses y capital.

Lord Derby ha explicado en la Cámara de los Comunes la parte que ha tomado el Gabinete inglés en las negociaciones subsiguientes á la cesión del Véneto, hecha por el Austria al Emperador de los franceses. Hé aquí las palabras del ministro inglés, relativas á este asunto:

«El día que aceptamos el poder, antes de que volviésemos de Windsor, el embajador de Francia se dirigió al *Foreign-Office* y comunicó al subsecretario de Estado el arreglo hecho entre Francia y Austria, dejando copias de las cartas dirigidas á los Reyes de Prusia y de Italia, en que se les comunicaba la cesión del Véneto á Francia.

Esta comunicación no fué acompañada de observaciones de ninguna clase; pero aquel mismo día el embajador volvió al *Foreign-Office* y anunció que había recibido un despacho telegráfico, invitándonos á unir nuestros buenos oficios á los de Francia, para detener la efusión de sangre.

A nuestra vuelta de Windsor, se nos comunicó inmediatamente este telegrama; pero, en conformidad con la resolución que habíamos tomado de no intervenir para imponer condición alguna, nos adherimos sencillamente á la petición que se nos hacía, y encargamos á nuestros representantes en Berlín y Florencia que prestasen su concurso para obtener, si era posible, un armisticio, con el objeto de averiguar con qué condiciones podía hacerse la paz.

Al acoger esta proposición de armisticio, claro es que no expresáramos ninguna opinión sobre las cuestiones políticas con él conexas. Después

de habérsenos comunicado simplemente como un hecho consumado la noticia de la cesión del Véneto, no creímos deber dirigir ninguna observación á Francia ó Austria, ni nos juzgamos obligados á examinar si la cesión agradaría ó no al pueblo italiano.

Fácil nos fué comprender que esta cesión sería poco á propósito para conciliar á la nación italiana, que quizá se sentiría profundamente herida en su dignidad, al ver que había obtenido lo que deseaba, no por el poder de sus propias armas, sino por el poder de las armas prusianas y la diplomacia francesa.

Así, no hemos tomado parte alguna en las negociaciones. Se nos pidió nuestro parecer, y no dimos ninguno. Nos hemos, pues, apartado de toda negociación, esperando una ocasión favorable de interponer nuestros buenos oficios, si se nos piden, para el restablecimiento de la paz; pero no nos hemos mezclado, ni poco ni mucho, entre los tres beligerantes con ninguna clase de condiciones.

Tal es hoy el estado de la cuestión. El Emperador de los franceses ha tomado á su cargo el constituir mediador entre las partes beligerantes. Ha habido un momento en que su mediación ha estado á punto de no dar resultado; pero hoy tengo la satisfacción de decir que, según el último telegrama recibido por el Gobierno, la Prusia y la Austria han aceptado los preliminares de la paz, aunque no conozco bien las condiciones con que lo han hecho.

Creo, pues, que nos es permitido abrigar la esperanza de que cesarán los horrores de la guerra, y de que la diplomacia puede obtener, con estas ó las otras condiciones, la solución pacífica de una cuestión que amenazaba sumir á la Europa en una larga y sangrienta guerra. ¡Bien, bien!

El Príncipe Obispo de Brixen en el Tirol, acaba de dirigir al clero de su diócesis la siguiente circular:

«Venerables hermanos: A consecuencia de la marcha del Véneto del ejército del Sur, el llamamiento que el archiducado Alberto ha dirigido á los fieles y valerosos pueblos del Tirol y de Voralberg, ha tomado de pronto una importancia terrible. La mano del enemigo toca al baluarte de rocas de nuestro país. A nosotros nos toca defenderlo. Para no comprometer el resultado, es preciso, ante todo, no intentar acciones aisladas. Solo un levantamiento en masa puede conducir al objeto propuesto.

Démonos todos la mano, y afrontemos los peligros con el valor varonil de los tiroleños y con la confianza en el Dios de los cristianos. A nosotros, venerables hermanos, nos toca alentar ese valor y esa confianza en los pueblos, preparando, de acuerdo con los jefes de nuestros voluntarios, una acción unánime. ¡Dios proteja al Austria, Dios proteja á nuestro país! ¡Benditos sean Nuestro Señor Jesucristo y la Inmaculada Concepción!

VICENTE, príncipe Obispo, Brixen, 13 de Julio.

Con fecha 24 de Julio escriben de París al *Diario de Barcelona*:

«Como puede Vd. suponer fácilmente, no se habla sino de la paz, de sus dificultades prácticas, de las probabilidades de duración que puede tener. Por punto general no se cree que garantice la tranquilidad de la Europa para mucho tiempo, porque no satisface á nadie, ni á los Estados secundarios que quedan sacrificados, ni al Austria que queda reducida á menos territorio, ni á la Italia que sueña en nuevas anexiones, ni á la Prusia que, á pesar del magnífico fruto de sus victorias, no tiene lo que ambiciona, ni á la Francia que con desagrado ve constituirse junto á sus fronteras un poderoso imperio germánico.

Cada cual continúa pues con sus odios, sus pretensiones, sus ambiciones, y á la primera ocasión estallará todo.

El *Correspondant*, en su número correspondiente al día de hoy, examina esta situación, y lo que señala con razón como eminentemente funesto y peligroso en los acontecimientos que se van realizando, no es tanto la destrucción del orden político del continente, como el desastroso desconcierto introducido en las conciencias y la profunda perturbación que han causado en el mundo moral las victorias de la astucia y de la fuerza.

«Nunca, tal vez, dice la citada revista, la fé de los hombres honrados, en el derecho y la justicia, nunca el sentido moral de los pueblos han sido tan rudamente combatidos como en nuestros días. Hace veinte años, en circunstancias parecidas, la voz elocuente del conde de Montalembert se dejaba oír contra el crimen victorioso. Desde entonces el crimen ha triunfado más de una vez en los negocios humanos; las causas nobles han sucumbido casi en todas partes; y del desastre de Sonderburg al de Castelfidardo, pasando por la ruina de las instituciones parlamentarias, católicas y liberales hemos salido profundamente lastimados y hemos sido vencidos constantemente. En esas derrotas del legítimo derecho, en esas desgracias de la libertad, en esas humillaciones repugnantes

de la justicia y del honor, en ese aparente e incomprensible sacrificio de las leyes eternas, hay un impensable misterio de la Providencia. Pero la Providencia tiene sus miras, y para nosotros, soldados encargados de sostener la bandera sin dudar la consigna, no hay otro deber que el de luchar con energía y perseverancia aun contra la fortuna. Cuanto más el espectáculo del triunfo fascina a los hombres, más es capaz de falsear la opinión pública y de pervertir las almas, y menos conviene cansarse de atacar la seducción corruptora y los arranques funestos.

El triunfo de Italia hizo osada a la Prusia, la fortuna del conde de Cavour fué una tentación para Mr. de Bismark; pero, ¿quién nos asegura que la Italia no pagará caros algún día los rudos golpes que ha descargado sobre los principios fundamentales de toda organización social? ¿Quién nos asegura que la Prusia gozará por mucho tiempo de las conquistas de su fusil; y que no vendrá una fuerza vengadora así en el Norte como en el Sur, a destruir las obras pasajeras de la violencia y de la astucia? Tarda a veces a sonar la hora de la reparación, pero suena más o menos tarde; así que el verdadero Tático de los tiempos futuros será aquel que sabrá mostrar la marcha oculta, pero cierta, de la justicia de Dios en la historia.

Hay escasez de noticias, y no debe extrañarse. Vamos a pasar un período de tregua que se prolongará todavía más con el próximo viaje del Emperador a Vichy.

El Emperador se decide a pasar una temporada en los baños, y a su regreso irá al campamento de Chalons. La Emperatriz se quedará en Saint-Cloud, en donde presidirá los Consejos de ministros.

Acercas del combate de Lissa, escriben de Florencia lo siguiente:

«Escribo a Vd. bajo la impresión de las primeras noticias del combate naval de Lissa.

La publicación del despacho oficial ha causado aquí un verdadero estupor. Todo el mundo se detiene a leerlo en las esquinas, y cada cual se marchaba triste y silencioso. Se había anunciado tanto y tanto una victoria decisiva. Pola quemada y la escuadra austríaca sumergida, que estas pobres gentes se restregaban los ojos como el que despierta de un dulce sueño y no quiere creer en la terrible realidad.

Por la noche, un nuevo despacho corrigió en parte la mala impresión que había producido el primero. En él se decía, que un navío y dos vapores habían sido echados a pique. Pero, ¿quién nos consolará de la pérdida del navío almirante *Ré d'Italia*, el más bello y potente de nuestros buques corazados?

Sin la artillería había costado 10 millones de piastras (36 millones de reales). El equipaje se componía de unos 700 hombres, de los cuales se han salvado solamente 150 tripulantes y 15 oficiales.

Parece ser que al principio de la acción se vió el *Ré d'Italia* rodeado por cuatro fragatas austríacas, que le acorralaron a balazos.

¿Qué debe pensarse hoy de las fragatas corazadas, cuando se ve que las balas de acero son más potentes que las escamas de hierro que defienden sus costados?

Y esto que puedo asegurar a Vd. que la artillería de la escuadra austríaca no es superior, ni con mucho, a la nuestra. Todos saben que un cañón de buena clase, que pese treinta mil kilogramos, cuesta aproximadamente unas seis o siete piastras el kilogramo, ó sean de veinticuatro a veintiocho reales en moneda de esa nación.

Pues bien, aquí, bajo el pretexto de hacer economías mal entendidas, se han mandado fabricar cañones de tres y cuatro piastras el kilo, que se abrasen y estallan. No son, yo creo, las economías de este género las que reclama la opinión pública ni la vida del soldado.

El *Ré d'Italia* y la cañonera corazada *Paletro* estaban armadas con treinta y cuatro cañones. Habiéndose incendiado este último buque, el equipaje rehusó entregarse a los austríacos, prefiriendo hundirse entre las llamas del buque, a los gritos de ¡viva Italia! El comandante del *Paletro*, Castellini, murió en el combate, lo mismo que el comandante del *Ré d'Italia*, Fa y Bruno.

La escuadra italiana, ó al menos la mayor parte de ella, ha entrado en Ancona. Las fragatas corazadas *la Terribile*, y la *Formidabile* han sufrido mucho en la jornada del 19 al pasar el puerto de San Giorgio, y también algunas otras.

En suma, hasta hoy, el objeto de esta expedición, que era la toma de Lissa, no ha resultado alguno.

¿Qué pensará Vd. de la verdad de los partes oficiales del ministerio de Estado, en los cuales se anuncia que la escuadra italiana quedó dueña de las aguas en el combate?

El *Kaiser*, que fué pasado por ojo, no debe confundirse con el *Kaiser-Max*, fragata corazada austríaca. El *Kaiser* es un navío de tres puentes y 91 cañones, con 800 hombres de tripulación. En el combate naval del 20, la escuadra italiana no pudo colocar en línea más que siete fragatas corazadas, y la *Affondatore*, la *Terribile* y la *Formidabile*, no pudieron tomar parte en el combate a causa de las averías de la vispera.

La escuadra austríaca se componía de siete fragatas corazadas y otras muchas.

El *Correo de Marcos*, que se publica en Ancona, escribía el día siguiente de la batalla de Lissa:

«Gracias a Dios que Thegetoff, saliendo de su refugio de Pola, ha querido medirse con nuestra escuadra en las aguas de Lissa. Nuestros navíos corazados han infundido respeto a los navíos del enemigo, y el terrible *Affondatore* ha puesto a raya el poder marítimo de Austria.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE JULIO DE 1866.

Uno de los trabajos de más trascendencia, y que con más fruto ha llevado a cabo la revolución, con decidido empeño, es la confusión de ideas y de palabras. Gracias a ella ha podido proclamar, y proclama constantemente, princi-

pios, derivados del derecho nuevo, de sentido equivoco é indeterminado, de los cuales se vale a su antojo, según las circunstancias, haciendo las aplicaciones que más cuadran a sus fines. A este género pertenece, sin duda alguna, el célebre principio de *no intervención* consagrado como base fundamental del derecho internacional moderno.

Desde la fundación del derecho internacional, se han comparado siempre a las relaciones de los individuos entre sí, las relaciones que existen entre los estados, y en verdad hay motivo para hacer esta comparación, pues no sólo fundamentos de estricta justicia, sino también lazos de caridad deben estrechar la reunión de naciones que forma la gran familia humana. Pero así como los particulares en el Estado tienen la protección del derecho, hay para ellos una ley y un juez; existe un castigo; las naciones, al contrario, no tienen superior, no existe para ellas un juez, no cabe un castigo impuesto por un tribunal; de manera que el derecho y la caridad que deben presidir toda reunión de seres racionales y libres, no puede ejercitarse entre las naciones de la propia suerte que entre los individuos. De aquí la distinta manera de protección que siempre ha tenido en los pueblos cristianos, la nación débil, oprimida por una nación fuerte y ambiciosa. Pero estaba reservado a los tiempos modernos la aparición de un derecho nuevo, que se irá perfeccionando por días, y que ha principiado a aplicarse al derecho internacional y al político. El gran principio que ha sentado, relativamente al derecho internacional, es el de *no intervención* en las relaciones de los pueblos; el gran principio de derecho político es el ateísmo del Estado.

Pero, no se crea que semejantes principios sean una verdad: son malos é injustos en sí; más no serían tan malos y tan injustos si se explicaran exacta y puntualmente en todos los casos. El estado ateo, es decir, sin ninguna religión, y dejando que cada individuo siga la que mejor le parezca, puede reducirse a la conocida fórmula de la Iglesia libre en el Estado libre: que bien conocen hoy, aun los más ignorantes, lo que significa la Iglesia libre en el Estado libre; expresa en la historia de nuestros días, la persecución de los Obispos, el despojo de la Iglesia, el triunfo de la impiedad y la guerra al Catolicismo.

No hay más verdad en el fondo de la otra máxima del derecho nuevo, ó sea el principio de *no intervención*. Proclamado hace pocos años, aplicado é interpretado por los defensores y maestros de la escuela del derecho nuevo, no significa otra cosa que el desprecio del débil, la alianza de los poderosos, y la conveniencia como único principio y regla de derecho de gentes. La historia sangrienta de nuestros días, la formación de la unidad italiana, la formación del Imperio germánico, la desaparición de los Estados pequeños, el engrandecimiento y prepotencia de nuevos Estados militares, demuestran claramente que está cercano el día, si no ha llegado ya, en que la fuerza sea el único regulador; la sola norma de la conducta de las naciones.

Se ha inventado el principio de *no intervención* para que no tuvieran cortapisa ninguna los Estados poderosos que, siendo simpáticos por su conducta y por sus actos a los que ejercen más influencia en Europa, tratan de engrandecerse tal vez, después de secretas alianzas, después de pactos y planes convenidos de que todos los fuertes han de sacar alguna ventaja. Y cómo el respeto a los principios proclamados no es muy grande, como es fácil que lo que un día se promete y se trata de quebrantar al siguiente, de lo cual tenemos ya repetidos ejemplos en la historia de nuestros días, resulta que la *no intervención* se convierte en intervención diplomática, rodeada de amenazas y, si necesario fuese, en intervención armada.

Esto en sí es muy grave, pero es más grave como síntoma, como hecho que nos puede servir de precedente para juzgar lo que será de los pueblos, lo que será de los individuos el día en que haya triunfado por completo el derecho nuevo, que ha principiado ya a regir en lo político é internacional, y que es temible que aparezca para la penal y civil, tal vez en días no lejanos.

En la época presente la revolución no perdona medio alguno de levantar la cabeza, donde quiera que a su propósito se presenta una ocasión favorable; en medio de las vicisitudes de la guerra, adversa al Imperio austríaco, invadido su suelo por ejércitos extranjeros, herido vivamente por recientes derrotas y próximo a aceptar la paz, cuyas condiciones habrán de hacerlo descender del elevado rango que ocupaba entre el número de las principales naciones europeas, la llamada *opinión pública*, ese sordo rumor del sufragio universal, se levanta amenazando todo lo estable, en ocasiones tan críticas como las que hoy vienen sucediéndose en el Imperio austríaco.

Hungria sostiene el espíritu revolucionario de Kossuth y Klapka; Croacia y las poblaciones slavas acarian iguales aspiraciones: en Viena mismo, el consejo municipal ha votado sin discusión y por unanimidad, un mensaje al Emperador, cuyo espíritu podrán juzgar nuestros lectores por las siguientes líneas:

«En tan dolorosas circunstancias, la municipalidad de Viena no quiere discutir los motivos que han ocasionado la actual situación del imperio. De su deber cree, no obstante, el declarar que esta situación no proviene tanto de los reveses militares como de la malhadada política que los consejeros de la Corona han seguido por una larga serie de años, lo mismo en el interior que en el exterior. Trátase ya de mirar hacia adelante y recordar las palabras sublimes de V. M. cuando decía que los pueblos del Austria no se han mostrado nunca más grandes que en la desgracia.

Si, los representantes de la flota capital están convencidos de que los pueblos del Austria se mostrarán dignos de aquellos que tan a menudo, ante un enemigo numeroso y afortunado, no perdieron el ánimo, sino que se agruparon, llenos de adhesión y firmeza, en derredor del Monarca.»

La municipalidad, empero, se cree con derecho a esperar que realizando el Emperador los principios proclamados como pensamientos directivos de su Gobierno, planteará una política vigorosa y verdaderamente liberal, con la cooperación de consejeros que vean en la representación del pueblo el apoyo más sólido del Trono y del Imperio. En su alta prudencia, ha convalidado V. M. la dirección de nuestros valientes ejércitos a manos que esperamos ver más afortunadas. ¡Ojalá llame V. M. igualmente a la dirección de los negocios políticos a hombres cuya enérgica actividad y sentimientos políticos sean suficientes para dar a los pueblos austríacos garantías de un porvenir más risueño!

Este lenguaje es el lenguaje de la revolución, siempre revestido con los atavíos de un falso patriotismo, y dispuesto siempre a sacrificarse por el triunfo de sus ideas, aun a trueque de comprometer la independencia nacional y rasgar la tradición histórica, como una vieja leyenda que empuñe la inteligencia de los pueblos, para recibir las nuevas doctrinas del espíritu moderno.

La revolución mata la unidad, porque la revolución es el desorden, es la anarquía; y si Austria, en vez de seguir las doctrinas de orden que la hacían grande aun en medio de sus derrotas, da entrada a los principios que hoy reclama la revolución, mañana se verá sumida en el cataclismo de sus revueltas interiores, que comenzando en las doctrinas pervierten las conciencias y se traducen en continuas conspiraciones.

Austria, permitiendo tomar asiento a la revolución en sus Estados, alimentando con algunas concesiones el espíritu que hoy surge con mucho brío, heredará en el porvenir los tristes legados que han recogido hasta hoy las naciones todas, guiadas por tales principios.

Aun pudiera detener en sus pasos a la revolución el Imperio austríaco, conteniendo las doctrinas que han invadido sus Estados, y que hoy representan, mejor que los ejércitos prusianos, la terrible oposición que el espíritu moderno viene mostrando a la conducta de Austria.

La revolución ha llevado la tiranía a los pueblos modernos; la sangrienta tiranía de la ensoberbecida muchedumbre; si Austria conserva los principios de orden, podrá a su amparo mantener la primitiva grandeza; de otro modo, después de sus derrotas, recogerá los tristes frutos de la revolución, que le amenazan.

En la *Gaceta* de hoy hemos leído con satisfacción el despacho teleográfico siguiente, que echa por tierra los falsos rumores traídos a Europa por algunos periódicos de los Estados Unidos:

«SOUTHAMPTON, 27 (recibido en Madrid el 27 de Julio a las diez y cuarenta y seis minutos de la noche).—Al ministro de la Guerra.—Habana 6 de Julio.—El capitán general de la isla de Cuba participa que no hay novedad.—El cónsul de España.»

En la primera semana de Julio ingresaron en metálico en la Caja general de Depósitos 7,195,494 escudos, 949 milésimas, y se devolvieron 5,407,901 escudos, 917 milésimas, quedando un saldo para la semana siguiente de 157,760,153 escudos, 925 milésimas. De esta cantidad debe el Tesoro público a la Caja 156,705,072 escudos, 794 milésimas.

El cónsul de España en Marsella, en 26 del actual, trasmite al ministerio de Ultramar el parte recibido del gobernador superior civil de Filipinas fecha 6 de Junio, en el que manifiesta no ocurría en aquella fecha novedad alguna en el territorio de su mando.

Restablecido el Sr. Mon de la ligera indisposición que sufría, se prepara a tomar las órdenes de la Reina y marchar inmediatamente a la embajada de París.

Asimismo están completamente restablecidos los señores Ríos y Rosas y ministro de Ultramar.

Segun refiere una correspondencia Melilla, un laúd de la matrícula de Valencia, que navegaba con dirección a Nemours, encontró un bergantín de alto bordo que, por el modo de navegar y otras señales, creyó con fundamento sospechoso, y del cual pudo librarse, amparándose en el puerto de Chafarinas.

Han sido nombrados racioneros de la iglesia metropolitana de Cuba D. Francisco de Borja Garony y D. José Antonio Navarro Vallejo, Beneficiados de la catedral de Granada.

Segun dice un periódico de Zaragoza, el nuevo gobernador, Sr. Candalija, en unión del comercio de aquella plaza, trata de arreglar, en cuanto le sea posible, la cuestión del Banco, bien sea haciendo forzosa la circulación de los billetes, ó bien buscando otros medios, por los cuales desapareciera el malestar que desde algún tiempo se siente.

Se ha dispuesto por la autoridad que los cambiantes ambulantes que se situaban en las avenidas del Banco de España, dejen de ejercer su tráfico.

Dice *La Palma*, de Cádiz:

«El domingo se advirtió con gran estruendo que como en otros tiempos, y después de las diez de la mañana, estuvieran cerrados los establecimientos no considerados como de primera necesidad. El escandaloso abuso que se venía presenciando aun en los días de más solemnidad, viene a justificar esta medida, que, por otra parte, llevándose a cabo sin excepción alguna a nadie perjudica.»

Falta hace que en toda España ó gran parte de ella se tomen medidas de esta naturaleza contra los que no santifican las fiestas.

El ayuntamiento de Valencia, siguiendo el ejemplo de otras municipalidades españolas, ha felicitado al bizarro marino Mendez Nuñez y a los demás jefes, oficiales é individuos de la escuadra española en el Pacifico, por el glorioso ataque del Callao.

También *La Correspondencia de Nueva-York* del 11 de Julio desmiente la noticia acerca de los sucesos que se suponían ocurridos en Puerto-Príncipe. El correo de las Antillas llegado a Nueva-York aquel mismo día, llevaba noticias de la Habana hasta el 7 por la tarde. La tranquilidad era completa en toda la isla de Cuba.

En el *Diario de Barcelona* de ayer leemos lo siguiente:

«A la hora señalada se verificó ayer tarde la gran parada. La línea se extendía desde el baluarte de San Ramon en la Muralla de Mar hasta más allá de los Campos Eliseos. S. E. presenció el desfile, no desde el paseo de Isabel II, segun costumbre, sino en el mencionado baluarte de San Ramon; sin embargo, todas las fuerzas pasaron por dicho paseo y plaza de Palacio.

Concurrieron a la gran parada los cuerpos siguientes: dos batallones del regimiento infantería de línea de la Princesa, núm. 4; dos del primer regimiento de artillería: dos del de línea de Zaragoza, núm. 12; dos del de Luchana núm. 28; dos del de Toledo, núm. 35; uno del de Murcia, número 37; el batallón cazadores de Madrid, número 2; el de Talavera, núm. 5, y el de Chiclana, número 7; una numerosa sección de la Guardia civil de infantería, cuya fuerza ascendía a igual número de hombres que cualquiera de los batallones anteriores; otra de caballería del mismo instituto; seis baterías del primer regimiento de artillería de montaña; el regimiento de caballería lanceros de Lusitania, núm. 8; una batería de artillería montada, y el regimiento de húsares de Pavía, núm. 7. A pesar de haber marchado toda la infantería a paso acelerado, el desfile duró muy cerca de una hora, y cuando terminó había ya anochecido.

El excelentísimo señor capitán general D. Manuel Gasset, saludaba afectuosamente a sus paisanos, pues como hijo de esta capital tiene entre ellos varios amigos y condiscípulos, a quienes profesa, lo propio que a su ciudad natal, un entrañable cariño. El público devolvía con igual afecto los saludos a S. E., dando con ello una prueba de aprecio al que es a la vez primera autoridad militar de Cataluña y paisano nuestro.

Las fuerzas que concurrieron estaban divididas en cuatro divisiones, cada una de ellas al mando de un brigadier. A la primera pertenecían los tres primeros regimientos de línea, a la segunda los restantes de la propia fuerza, a la tercera los batallones de cazadores y la artillería de montaña, y a la cuarta la artillería montada y la caballería.

La concurrencia fué tan extraordinaria que a pesar de las grandes proporciones que actualmente tiene la plaza de Cataluña y Rambla en toda su extensión, apenas se podía discurrir libremente por dichos sitios, pues el numeroso gentío, la tropa, el sinnúmero de carruajes y la feria, daban lugar a una confusión cual pocas veces hayamos visto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Victor, Papa y confesor, mártir, y San Inocencio, Papa, y confesor. SANTOS DE MAÑANA. Santa Maria, virgen, San Félix, Papa, y los Santos Simplicio, Faustino y Beatrix, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa cantada y sermón que predicará un distinguido orador, y por la tarde completas y procesion de reserva.

La asociación de Nuestra Señora del Carmen, establecida en la iglesia de monjas del Sacramento, celebra función a la Santísima Virgen.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

Se reza de la presente Dominica con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Marta.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Al encargarse de la gestion constitucional de los negocios públicos el actual ministerio, se encontró autorizado por la ley de 8 de Julio corriente a declarar suspendidas, cuando lo considerara necesario, en todo ó en parte del reino, las garantías que establece el art. 7.º de la Constitución.

Teniendo como tiene el Gobierno la firme resolución de destruir las combinaciones, de larga fecha preparadas, para asegurar el triunfo de una revolución cuyos propósitos conoce muy bien, está convencido de que para dar eficacia a la obra de reorganización vigorosa y de legítima y enérgica resistencia que ha tomado a su cargo, es de todo punto preciso hacer uso saludable, aunque mesurado, de la autorización antes mencionada, y que con tanta prevision como patriotismo fué concedida por las Cortes y sancionada por S. M.

Por esta razon el Consejo de ministros tiene el honor de someter a la aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 26 de Julio de 1866.—Señora: A los Reales pies de V. M.—El presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, el duque de Valencia.—El ministro de Estado, Eusebio de Calonge.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzanallana.—El ministro de Marina, Joaquín Gutierrez de Rubalcava.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.—El ministro de Ultramar, Alejandro Castro.

REAL DECRETO.

Atendiendo a las razones que me ha expuesto mi Consejo de ministros, vengo en disponer que se haga uso en la Península e islas adyacentes de la autorización concedida por la ley de 8 de Julio actual.

Dado en San Ildefonso a veintiseis de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION A S. M.

Señora: Consecuente con el propósito de procurar las economías posibles en todos los ramos de la administración que se hallan a su cargo, el ministro que suscribe tiene la honra de proponer a V. M. el adjunto proyecto de decreto, reduciendo a 2,000 escudos anuales el sueldo del administrador del correo central.

Madrid, 26 de Julio de 1866.—Señora: A los reales pies de V. M.—Luis Gonzalez Brabo.

REAL DECRETO.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, y de conformidad con lo propuesto por el de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

El sueldo de 3,500 escudos que se asignan en el presupuesto vigente al destino de administrador del correo central, queda reducido a 3,000.

Dado en San Ildefonso a veintiseis de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

REAL DECRETO.

Vengo en nombrar administrador del Correo central a D. Adolfo Nuñez de Castro, oficial de la clase de terceros del ministerio de la Gobernación.

Dado en San Ildefonso a veintiseis de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

De los diarios franceses tomamos los siguientes despachos telegráficos:

«FLORENCIA, 26 de Julio.—Se asegura que el general Govone ha salido para Berlín.

VIENNA, 25 de Julio.—El comandante del Tyrol participa con fecha de ayer lo siguiente:

«El enemigo ha atacado hoy nuestra derecha con fuerzas superiores. Ha habido un combate encarnizado cerca de Valsorda. El enemigo, puesto en fuga, ha tenido que abandonar el terreno y retirarse hacia Vigolo, después de haber perdido una bandera, 50 prisioneros, 30 muertos y muchos heridos.

Después del combate el ala derecha ha tenido que retirarse a Pergine. Para evitar un inútil derramamiento de sangre, el teniente general Medici ha hecho notificar la suspensión de armas.»

Escriben del Hesse Electoral que la opinion pública se pronuncia cada día más en favor de la union con Prusia. Se espera con impaciencia la convocacion de los representantes del pais.

Prusia se ocupa en reorganizar el reino de Sajonia. Las medidas que toma van encaminadas principalmente a acabar con la oposicion pasiva de las autoridades sajonas contra el comisario civil prusiano.

La *Gaceta* oficial de Viena desmiente que la suspension de armas haya sido aceptada bajo la presion amenazadora del duque de Gramont, representante de Francia.

Escriben de Berlín que los Soberanos de Sajonia, Hannover y Hesse y los demás Estados del Sur hacen grandes esfuerzos para interesar a las cortes extranjeras en el mantenimiento de sus soberanías, y que esperan conseguir del Gobierno francés que las cuestiones que a ellos se refieren se discutan en un Congreso europeo.

Un despacho teleográfico de Manheim publica el texto de la nota que el senador baron de Bernes ha dirigido a los Gabinetes de Francia, Inglaterra y Rusia, quejándose de las violencias cometidas en Francfort por los prusianos.

Los Soberanos desposeídos por Prusia, están en su mayor parte en Viena tratando de celebrar un Congreso para poner a salvo sus intereses particulares.

La diplomacia va dándonos a conocer algunos de sus actos; he aquí las principales nuevas que hoy nos transmiten los diarios extranjeros sobre las bases de la paz.

El Austria entrará desde luego en posesión de las provincias invadidas, indemnizando al vencedor 120 millones de florines.

Se formarán en Alemania tres grupos: la Prusia será declarada Potencia militar de primer orden, y los pequeños Estados que formarán la Confederación germánica, permanecerán bajo la influencia de Prusia.

En cuanto a Italia, si acepta definitivamente la paz, se la entregará a Venecia, pero sólo a Venecia.

Austria quedará aislada, sin poder influir directamente en los actos de la Confederación, dejando esta importante misión a Prusia, cuya Potencia absorberá en lo sucesivo, el poderío que hasta hoy ha poseído Austria; de este modo el equilibrio europeo se hará más difícil, pues a la sombra de esa nueva Potencia militar, la revolución dominará en toda Alemania y en toda Italia.

El protestantismo y la impiedad recibirán todas los medios de acción, que, aunque debilmente, les ha negado hasta hoy, el Imperio de Austria: la religion católica, por lo tanto, ha sufrido un nuevo ataque, cuyas consecuencias habíamos de deplorar más tarde.

La cismática Rusia y la protestante Inglaterra, no pondrán obstáculos a estas bases, ni negarse su apoyo a esta nueva trasformación revolucionaria de Europa.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

VICKSBURG, 26.—Los preliminares de paz se han firmado, siendo convenido un armisticio sin plazo fijo, pero con la obligacion mutua de avisarse con algunos dias de anticipacion en caso que uno de los firmantes quisiese romper de nuevallas hostilidades.

Ha corrido el rumor de que los prusianos han ocupado a Vurtzburgo.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 27 de Julio de 1866.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 35-25 y 50; a plazo, 35-30 fin cor. vol. Idem, idem diferido, publicado, 32-40 y 20.

Deuda del personal, no publicado, 18-10; a plazo, 18-00 fin cor. vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 87-00, 87-25 y 87-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.—Emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs.; no publicado, 82-00 p.

Idem de 2,000 rs., id. 85-00 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 82-00 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, idem, 75-00 p.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emision, id., par d.

Idem, id., id., segunda emision, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., idem, 65-75 p.

Idem id. por id., de 2,000 rs., id. 65-00 d.

Acciones del Banco de España sin dividendo, idem, 110-00.

CAMBIOS.

Londres, a 90 dias fecha, 46-60.

París, a 8 dias vista, 4-77.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.

